61307/P

CRISIS

DEL

COLEGIO SEMINARIO

DE MORELIA

CORRESPONDIENTE

AL AÑO

DE 1838.

MORELIA.

Impreso por Juan Evaristo de Oñate.

Suppl. P/COL

WELLCOME INSTITUTE
LIBRARY
Coll. wellMOmoc
Call. dies
No.

ADVERTENCIA.

VARIAS causas, que no hay necesdad de referir, habian dilatado hasta hoy la publicacion de las memorias, que para dar una idea del estado que guarda la enseñanza en este colegio formaron los respectivos catedráticos, y fueron leidas al principio de este año con el Discurso sobre la Urbanidad que se imprime á continuacion. Al verificarlo así no se ha llevado otra mira que la de instruir á los padres de familia, y principalmente à los que viven fuera de la Capital, en el órden y mètodo que se sigue en la educacion literaria de sus hijos.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b30375344

CATEDRA
DE GRAMATICA CASTELLANA.

CONSERVAMOS todavia en esta clase por la falta de un buen compendio, la gramática de la Academia; y si no ha sido posible en el todo rectificar su método, corregir sus errores y dar mas precision y exactitud á su doctrina, hemos procurado completarla, valiéndonos para esto de las obras de Salvá y de Sicilia. Asi es que despues de la Analogía y la Sintaxis, que han aprendido los alumnos con las supresiones necesarias, se les ha dado un compendio de Ortologia, Prosodia y Arte métrica. Teorias tan áridas y abstractas serian casi perdidas para los niños si no se procurase amenizar su estudio haciendo que aplicasen las reglas en el análisis de varios trozos que de

antemano se habian escogido en los clàsicos españoles: y en efecto se consiguió aficionarlos de tal suerte à la lectura de estas piezas que aprendieron casi todas las que se contienen en su pequeña coleccion.

Este último resultado, que á primera vista parece sin consecuencias, las debe tener y muy grandes, cuando nuestros alumnos en una edad madura se hallen al componer, enriquecida su memoria con un gran nùmero de trozos bellísimos que les serviran sin duda de modelos.

Tuvieron funcion publica D. *Seferino Paramo* quien llevó el premio de la catedra que consistió en la Gramàtica de Salvá. D. *Rafael Carrillo*, D. *Prospeero Goizueta*, D. *Rafael Cardoso*, D. *Vicente Dominguez*, y D. *Jesus Peña*. Por su aplicacion la tuvieron meritoria D. *Roman Quiros*, D. *José Maria Sosa*, D. *Daniel Velasques*, D. *José Maria Guerrero*, D. *Santiago Sosa*, D. *Jesus Gracian* y D. *Benito Puente*.

CATEDRA

DE ETIMOLOGIA LATINA.

SE han explicado en ella los tres primeros

libros de la gramática de Iriarte, haciendo aplicacion de sus reglas en la traduccion y análisis de las Fabulas de Fedro, y ejercitando diariamente á los jovenes en algunas pequeñas composiciones tomadas de los autores de mejor latinidad.

Tuvieron funciones pùblicas D. *Mariano Laris*, á quien se dió la obra de Salustio por premio de la cátedra, D. *José Maria Zepeda*, D. *Anselmo Argueta*, D. *Gabino Vazques*, D. *Domigo Mendes*, D. *Luciano Farias*, D. *Ignacio Malo*, y D. *Francisco Ruis*: se le habia asignado tambien á D. *Martin Gomez Puente*, pero una enfermedad le impidió desempeñarla. D. *Prospero Garcia*, D. *Rafael Samudio*, D. *Juan Tinoco*, D. *Antonio Chapina* y D. *Vicente Estrada* la tuvieron meritoria D. *Jesus Codina*, D. *José Maria Cañedo*, D. *Jesus Enriquez* y D. *Francisco Roman S. S.*

CATEDRA

DE SINTAXIS Y PROSODIA LATINA.

LA Sintáxis y Prosodia de D. Juan de Iriarte son buenas en lo general, aunque á la última faltan ciertas reglas de un uso muy frecuente

las cuales se han comunicado de viva voz á los alumnos. Supuesto el estudio de la Gramática Castellana, el volúmen de la latina que aqui se estudia debería estar reducida á menos de la mitad, pues en la Sintaxis hay mucho superfluo, y la Etimologìa es extraordinariamente difusa para los cursantes, aunque de una utilidad incontestable para los profesores.

A fin de hacer habitual en aquellos el uso de las reglas y proporcionarles acopio de voces rigurosamente latinas, se les obliga à formar por escrito algunas composiciones cortas tomadas siempre de los libros que se miran como el deposito de la mas castiza latinidad, observando al dictarlas aquella pausada gradacion que parece exigir la lentitud con que se desenvuelven sus facultades muy tierna todavia. No podrémos asegurar que los resultados fueron del todo satisfactorios; pero sí que frecuentemente se notaron con la mayor complacencia los esfuerzos de unos jòvenes, que procuraban acercarse lo posible á la perfeccion de sus modelos.

Hay en la version de los autores dos extremos igualmente perniciosos, que son una

exesiva libertad y un imprudente servilismo; este no da por resultado sino espresiones aisladas, y frecuentemente sin un sentido fijo; y aquella desfigura de tal suerte los conceptos originales, que no pocas veces se pierden entre los pensamientos propios del traductor. He aquí la causa por que se hacen intolerables muchas de las versiones que corren, como son las que hicieron de Virgilio el maestro Diego Lopez, Fr. Luis de Leon y Mr. des Fontaines, y las de Horacio que segun el primero de estos métodos trabajó el Padre Urbano Campos, y conforme al segundo el Padre Sanadon. Pero la trascendencia de estos vicios aun es mayor en la enseñanza: porque una traduccion demasiado libre, recarga la memoria sin enriquezerla; y una demasiado servil reduce al espiritu á un mecanismo penoso, y trae el fastidio por consecuencia forzosa, arrebatando de este modo á la juventud, cuando hace sus primeros ensayos, todo el interes que debia inspirarles el estudio de unos autores tan distinguidos como Horacio, Julio Cesar, Salustio y Tito Livio, entre los historiadores; Ciceron y Plinio entre los que cultivaron la elocuencia; Virgilio y Horacio, Catulo y Tibulo, Sé-

neca y Plauto, Ovidio, Terencio y Propercio en la poesia. Al poner en manos de nuestros alumnos las composiciones ó pasages mas selectos que se admiran en estos escritores insignes, y que tan sabiamente se hayan reunidos en la coleccion de Lozano, lo habriamos perdido todo si una traduccion demasiado servil ó demasiado libre los alejara del medio unico que se conoce para iniciarlos en la buena literatura latina, provocar su interes en manejarlos, y depositar antisipadamente en su espiritu los principios del buen gusto.

En todas las clases que componen la enseñanza completa del español y del latin se necesita siempre de grande actividad y eficacia, no menos que de bastante tino en la aplicacion de los principios; pero acaso en ningna se requiere mayor zelo ni mas grandes conosimientos por parte de los maestros, que en las clases de Sintaxis y Prosodia latina. La traduccion de los autores y el ejercicio de la composicion pueden ser consideradas como un punto céntrico á donde vienen á reunirse los conocimientos adquiridos en ambas lenguas, no solo para que se aprecien mejor sus ventajas respectivas, mediante una comparacion lar-

ga y sostenida, sino para conocer su verdadero carácter y dar al uso de cada uno toda la extencion soltura y elegancia de que son susceptibles. ¿Pero seria bastante para recoger estos frutos la aplicacion simple de las reglas gramâticales? Este es un error que ha impedido mil veces el buen exito de la enseñanza de la gràmatica. Sin duda que es muy oportuno un egercicio de esta naturaleza, pero lo que parece decidir principalmente de los resultados son las observaciones importantisimas de los profesores, adquiridas en la continua lectura de los clásicos. Los sinonimos de ambas lenguas, que ciertamente nó dan à conocer ni aun los Diccionarios mas copiosos, deben ser el objeto de sus mas frecuentes estudios: porque solo recorriendo la escala progresiva de las ideas en el orden con que se distribuyen las palabras, podrá llegarse à formar una traduccion exacta y elegante.

D. *Juan Navarro*, que en su funcion publica manifestó una instruccion superior á sus demas condisípulos, obtuvo por esto el premio de su clase, que consistió en la obra de Mr. Sabatier titulada *los tres siglos de la literatura*

francesa. Tubieron ademas funcion publica en toda la Gramática D. *Antonio Tovar* y D. *Juan Gomez*, D. *Luis Sierra* y D. *Luis Garay*: de estos dos jovenes debe hacerse una mencion muy honrosa, por haber concluido en un año poco mas la Sintaxis y Prosodia latina: D. *Miguel Malo* y D. *José María Garcia.*

Tubieron funcion publica de Sintaxis D. *Jesus Navarro*, quien por su aprovechamiento obtuvo el premio de esta clase que consistió en las instituciones filosofícas de Boubier, D. *Calletano Lopez*, D. *Jesus Herrera*, D. *Luis Caballero*, D. *Ramon Anzorena* y D. *Joaquin Torres.*

CATEDRA

DE FILOSOFIA.

Los jovenes que la cursan se dedicaron este año escolar al estudio de las matematicas, Física general y Arquitectura civil. A las primeras se les dió mayor extencion que hasta aquí, pues á mas de la Aritmetica, Algebra y Geometria elemental, se esplicaron

la Trigonometria rectilinea, la Geometria practica y la aplicacion de la Algebra á la Geometría, haciendo uso para la nivelacion, medicion de superficies, angulos, alturas y demas operaciones sobre el terreno, de los instrumentos que hasta ahora poseemos.

En la Física, se ha seguido como en los años anteriores, la de Mr. Biot.

Finalmente en la Arquitectura se consultaron los mejores autores; se hizo ejercicio en el trazo de las molduras; y aplicacion de las reglas á las obras mas notables en esta linea, que pudieron visitarse. Tubieron acto publico D. *Agustin Aguilar*, D. *Juan Bautista Gomez* y D. *Carlos Saavedra.*

CATEDRA

DE ELOCUENCIA.

DOS años hace que se estableció ésta cátedra en el Seminario. Superfluo seria recomendar la utildad incontestable de este ramo, así como su influjo en la perfeccion de los otros: porque el interes general con que se ha visto esta enseñanza, y la calificacion que han

merecido las funciones publicas son la mejor apologia que pudiera hacerse de un estudio tan importante. Ciñendonos pues al principal objeto de esta memoria, daremos una idea aunque muy ligera del método que se ha seguido en la enseñanza.

Tres son los puntos principales que abraza nuestro método: y son la esplicacion del testo, el analisis de les autores y el ejercicio practico de los alumnos.

Aunque el arte de hablar de Gomez Hermosilla tiene el mérito singular sobre las otras obras que conocemos de este genero, de ser la mas acomodada á la enseñanza elemental: se han hecho sin embargo indispensables algunas reformas en ciertos puntos muy capitales; al tiempo de esplicarlo. Sus teorias acerca de la profundidad, delicadeza y finura de los pensamientos son tan vagas, que no dejan ninguna idea precisa en el espiritu. La sublimidad y la belleza dependen, segun la doctrina de Hermosilla, del efecto sensible de los objetos, y por consiguiente estas dos cualidades de primer orden estan sugetas, menos á principios fijos, que á las circunstancias parículares de los lectores. Asi es que mientras un hombre poco inteligente

se deja arrebatar del entusiasmo al tiempo de leer un pasage hinchado creyendolo sublime; otro de buena critica no podria tolerarlo; y á pesar de esto ni uno ni otro encontraría un argumento decisivo para sostener la exactitud de su juicio, puesto que cada uno calificaba segun la impresion que habia recibido en la lectura del pasage. Estos lunares, y tal cual exeso en la critica, que se advierte cuando califica por algunos trozos las obras de varios españoles, como Lope y Balbuena, se han procurado rectificar, aprovechando las observaciones de Blair, Capmani, Marmontel, Maurí y otros autores.

Para aplicar las reglas de éste arte al analisis de los autores se ha seguido finalmente la clasificacion que hace Hermosilla de las composiciones literarias. Para la oratoria sagrada se escogio el sermon de Massillon sobre la muerte del pecador y del justo; y para la profana, el discurso de Ciceron en defenza de Aulo Licinio, el que dirigió Mario al pueblo cuando le nombró para que mandase el egercito en la guerra contra Ingurta, y una arenga pronunciada por Chateaubriand delante del cón clave en el año de 1829.

La Egloga cuarta de Virgilio, la anunciacion por Moratin, la muerte de Jesus, por Lista; la cancion à la perdida del Rey D. Sebastian, por Herrara, la epistola moral á Fabio por Rioja, el discurso moral sobre la templanza de los deseos, por Martinez de la Rosa, el cefiro de Villegas, y algunas anacreonticas de Melendes Valdez, nos ministraron ejemplos ecselentes para la aplicacion de las reglas que miran á las composiciones de ésta clase.

En el analisis de éstas piezas, despues de haber admirado los alumnos las grandes bellezas en que abundan, tuvieron ocasion de advertir igualmente algunos defectos, en los cuales tratandose á veces de obras escritas originalmente en idioma estraño, tienen una parte no pequeña la impericia y el mal gusto de los traductores. Este genero de ejercicio debe mirarse justamente, no solo como un aliciente poderoso para la lectura de los clásicos, y un eficaz preservativo contra el contagio de obras mal escritas, sino como el medio mas propio para infundir oportunamente a los alumnos una saludable desconfianza en la version de los autores, y mas en el tiempo actual en que el manejo continuo de los libros franceses nos va

haciendo perder de vista insensiblemente el verdadero caracter del idioma que hablamos.

Finalmente, tanto para ilustrar mejor algunas cuestiones importantes y curiosas, que suelen ofrecerse en este género de enseñanza, como para proporcionar â los alumnos un medio de que practicasen por si mismos las reglas de este arte, los superiores del Colegio tenian en presencia de los alumnos unas conferencias semanarias, en que despues de estudiar cada uno en las obras de su eleccion el punto que debia discutirse, lo exponìa segun el concepto, que habia formado; y esto mismo despues de bien controvertido les servia á los cursantes de materia para pequeños discursos, que tenian por objeto presentar las cuestiones bajo su verdadero punto de vista, á fin de resolverlas segun los principios verdaderos en que cada una de ellas debia fundarse.

Antes de concluir esta reseña será muy conveniente manifestar al publico, que fué indispensable no ceñirse á las horas precisas de catedra, que estan señaladas por la institucion de esta: pues á fin de preparar del mejor modo posible los actos de literatura, se tubieron clases extraordinarias, que ocupaban la mayor

parte del dia.

Los dos jovenes á quienes se señaló acto publico desempeñaron cada uno el suyo de la manera mas satisfactoria: y por esta razon se escogieron para premiarlos dos obras de un mismo valor y mérito respectivo, teniendo presente en la consignacion de ellas el gusto particular de cada uno. A D. *Teofilo Carrasquedo* se le dieron los libros poeticos de la Biblia traducidos con notas criticas y literarias por Gonzalez Carbajal, y à D. Manuel Veles las obras completas de Mr. Tomas.

CATEDRA

DE JURISPRUDENCIA.

EN ella se han seguido para el derecho canonico el Berardi, y para el civil las instituciones del Dr. Alvares.

El método que ordinariamente se emplea en la explicacion de ambas materias es el que parece convenir mas al grado de cultura en que deben suponerse unos jovenes que ya cursaron las cátedras de Gramàtica y Filósofia. Despues que el alumno ha referido la parte del texto asignada, se examina suficientemen

te para estender ó aclarar aquellos puntos que parecen exijirlo; y à fin de poner á los cursantes en estado de hacerse propias las materias, se les obliga á discurrir sobre las cuestiones mas importantes que se ofrecen con demaciada frecuencia al esplicar ambos derechos.

Estas cuestiones que cuando no pueden terminarse por los discipulos se procuran presentar bajo su verdadero punto de vista, estrechan á cada paso á recurrir á los principios anteriores, à examinar el enlace de las materias, y á no perder de vista el fundamento en que descanzan las verdades que se establecen.

Los elementos del dereeho natural tan necesarios, no solo para el que los refiere á la moral, sino tambien para conducir la razon del jurisconsulto en la aplicacion de las leyes, deben ser la base de los otros derechos, como que constituyen sus verdaderos principios, y dan un caràcter cientifico á tales estudios. Hemos procurado aunque inutilmente una obra, que abrasando tan solo el conjunto de aquellas verdades cuyas muchas consecuencias han hecho na-

cer los otros ramos, tratase la materia de un modo elemental. En sn defecto se ha escogido el Heinecio y procurado corregir sus varios errores é inexactitudes, ya con las notas criticas del editor, ya por medio de una inteligencia racional al tiempo de esplicarlo.

En ésta catedra, lo mismo que en la de Teología y Religion, se tienen dos veses á la semana conferencias destinadas exclusivamente á la controversia. En cada uno de estos dias se asigna por el catedrático una conclucion sobre que debe disputarse, y despues de ejercitar en esto la forma silogistica, concluye todo con aclarar el texto en que se arguye.

Los alumnos todos son acredores á la estimacion publica por haber tenido una dedicacion tan constante á su estudio, que la mayor parte obtubieron las mas altas calificaciones. Entre todos merece una mencion especial D. *José Dolores Mendez*, quien por haber desempeñado suficientemente un acto publico de derecho civíl, lleva el premio de la catedra, que consiste en el Diccionario de legislacion de Escriche anotado por Rodriguez. D. *Rafael Silva*; D. *Antonio Aguado*, D. *Benito Burgos*, D. *Estanislao Herrera*, D. *Trinidad Diaz*, y D. *Favian Ortiz* obtubieron el grado S. S

CATEDRA

DE SAGRADA TEOLOGIA,

SE han esplicado en todo el año los ecselentes tratados de verdadera Religion y verdadera Iglecia por el Ilmo. Sr. Bouvier, cuyas doctrinas y explicacion se repitieron atendiendo á la suma importancia de la materia. En las disputas ó conferencias prevenidas por los estatutos de este colegio, se ha usado de la forma silogistíca y tambien de los otros métodos que han parecido utiles para esclareser la verdad.

Todos los individuos que asisten á esta catedra se han conducido con honradez y aplicacion; pero entre ellos se distinguen por un mérito sobresaliente *D. Bartolo Barbosa* y D. *Rafael Herrera* quienes obtubieron S. S.

CATEDRA

DE RELIGION.

EN ella se han enseñado *los fundamentos*

de la fé por Aymé, habiendo llegado casi hasta la conclusion del segundo volumen.

Los alumnos que tienen un mérito sigular, son D. *Maximiano Moncada*, que desempeñó una funcion publica defendiendo el tratado de verdadera Religion por el referido Bouvier, D. *Antonio Escoto*, que presentó su correspondiente examen, y ademas el de Teología moral obteniendo la mejor calificacion, y D. *Fulgencio Padilla* que continuó despues de concluido el curso de seis meses.

Aunque todos los mencionados son acredores á las consideraciones del colegio, y merecen sea premiada su dedicacion, por no ser conveniente prodigar las recompensas se aplicò al actuante D. *Maximiano Moncada* el premio que consistió en la obra de La Menais titulada: *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion.* D. *Antonio Escoto* y D. *Fulgencio Padilla* obtuvieron el grado S. S.

CATEDRA

DE SAGRADA ESCRITURA.

EN ella se han esplicado los santos Evan-

gelios con arreglo á la esposicion de los Padres de la Iglecia é interpretes mas acreditados; y se llama la atencion de los cursantes hacia aquellos puntos de moral, de Religion y de Historia, que son principalmente atacados por la impiedad del siglo.

DISCURSO

SOBRE LA URBANIDAD

POR

EL LIC. MARIANO RIVAS

RECTOR DEL MISMO COLEGIO.

SIN duda que prepara una superioridad inconestable haberse contraido desde temprano el ıabito feliz de manejar con gracia y dignidad ·l rico y magestuoso idioma que nos tocó en uerte; saber apreciar con fino dicernimiento os primores delicados y los eminentes caracères de los ingenios que ilustraron su edad ·on titulos mas acredores á la admiracion del universo, que las conquistas de Cesar y de Octavio; haber sorprendido á la naturaleza por ocultos caminos, en que el cálculo dirige al entendimiento, y el compas la mano del sagaz y profundo observador; haber logrado en fin descubrir en el espíritu de las leyes, en los caracteres de la historia, y en los monumentos de la revelacion las basas en que descansan el mundo político y el mundo religioso.

Pero ¿no hay otra cosa que saber, ó jovenes seminaristas? ¿Serán estos estudios el objeto unico del dilatado y laborioso curso de vuestra educacion? ¿Siempre habeis de tratar de las cosas con los hombres que ya no viven, y nunca discurrir, hablar y tomar parte en los negocios de la sociedad contemporanea? ¿Que personages ofreceriais á la escena política, si al entrar en el mundo, trataseis á los hombres como si fuesen libros; ó si pretendieseìs mover los resortes morales de la sociedad, no de otra suerte que el quìmico convina los agentes fìsicos, ó el géometra maneja los instrumentos de su ciencia?

Para presentarse con dignidad en el mundo no basta poseer grandes talentos, y una literatura escogida; es necesario ademas haberse hecho familiar el arte amable que dirige nuestras acciones y palabras a fin de hacer suave y grato nuestro comercio con los hombres. Hay en la sociedad ciertas obligaciones independientes de toda legislacion, cierto poder invisible á quien los mismos soberanos tributan homenage. La benevolencia que nos liga con un vínculo comun mas fuerte que el de las convenciones escritas, ha fijado las reglas esen-

ciales del trato social, deduciendolas inmediatamente de la razon y del sentimiento.

En efecto la urbanidad no consiste, como se cree de ordinario, en aquellas maneras cortesanas que el capricho de los hombres altera mil veces en un siglo, y que son diversas en todos los paises: menos la constituyen aquellas expresiones de rendimiento, aquellas atenciones ponderadas, y tantos signos de cariñosa estimacion, que apenas merecen otro nombre que el de cortesanía hipocrita, impostura vil, propia de almas corrompidas. La urbanidad verdadera tiene su asiento en el corazon: nada hay en ella de afectado, es el espejo fiel de los intimos y benevolos sentimientos del alma, la expresion ingenua de todas las virtudes sociales. Por eso la descortesía envuelve el concepto de todos los vicios contrarios: y de hecho la experiencia del mundo confirma, que los defectos de urbanidad nacen de la falta de las virtudes sociales; asi como de las virtudes sociales se derîvan la solidez y los encantos de la urbanidad.

Yo sé que al escucharme no podreis menos que estar de acuerdo conmigo. ¡Ojalà vosotros y yo estuviesemos de acuerdo con noso-

tros mismos! mas tal es la triste condicion de nuestra flaqueza, tan inesplidables las eternas contradicciones del espiritu humano, que no sintiendonos bastante fuertes para apagar esta evidencia luminosa que nos condena, somos sin embârgo demasiado atrevidos para condenarla á nuestro turno, levantando dentro de nosotros mismos tribunal contra tribunal, el de un corazon debil y enfermizo contra el de la vigorosa é incorruptible razon. Mi discurso por esto será menos una cadena de raciocinios, que una serie de cuadros: si os reconoceis en ellos, sabed que antes me hé cubierto de un secreto rubor.

PRIMEA PARTE.

EL estudio de nosotros mismos y la observacion de la sociedad nos advierten que somos una pequeña parte de un gran todo: que en vez de aislarnos debemos contribur á la constante armonia de este conjunto admirable: y que el principio de nuestra conservacion lejos de chocar, está en una maravillosa consonancia con las leyes de esta benevolencia universal, que se difunde por todas las clases, es-

tados y condiciones de la vida. ¡Felìz el mundo si nunca se turbase la armonia de nuestras relaciones sociales! Seria entonces una imagen del sistema celestial, en que obedeciendo cada planeta á fuerzas contrarias, se mantiene siempre á una misma distancia del centro luminoso en cuyo rededor hace su ordenada y perpetua revolucion; pero no es así, y la filosofìa que despues de haber examinado los hechos, y comparado los diferentes moviles que obran en la sociedad, sube á las primeras causas, nos revela dos importantes verdades, â saber: que todos los defectos en el trato del mundo nacen ó de un amor excesivo á nosotros mismos, ó del desprecio de los otros hombres.

El egoismo pues viene á la cabeza de esa tropa de pasiones, que desfilan una en pos de otra para combatir todas las virtudes: y siendo así que nace de un sentimiento tan legitimo como el de la conservacion del indivìduo, cuando degenera excluye todas las consideraciones debidas á la sociedad. El egoista esencialmente antisocial, considerandose á si mismo como el centro de la creacion, prefiere á todo su individualidad insoportable. Vedle reco-

gido y absorto en sus profundas meditaciones; parece que no vé, que no oye, que no siente, de tal manera que una estatua a su lado podria parecer mas animada. Una seriedad rustica é inflexible ha borrado de su fisonomia todos los rasgos expresivos del pensamiento y de la vitalidad. Obligadle á entrar en accion y á tomar parte en las conversaciones, y desde la primera palabra descubre el alto concepto que tiene de si mismo. El *yo* que reina en su corazon, suena á cada instante en sus labios: todo lo compara consigo y lo refiere á si.

¿Recae la conversacion sobre alguna persona de mérito generalmente reconocido? Lo atenúa, lo ridiculiza ó lo niega: espia los defectos mas ligeros con una sagacidad maligna, los revela con una tristeza hipócrita, y encuentra en su publicacion una especie de triunfo. ¡Como si el astro mas luminoso estubiera libre de manchas! Y cuando nada de esto le es posible, procura descubrir en su rival, que para él lo son todos los que brillan por su mérito, secretas analogias consigo mismo: à poco esfuerzo se substituye en su lugar; se deshace con este artificio del incomodo competidor; y obligandole despues à servir de peana, logra dar

á su estatura mayor grandeza, y colocarse en un punto de vista mas perceptible. ¡Feliz entonces porque halla una ocasion directa de ofrecerse á la contemplacion de los que le oyen! ¿Que casa mas ilustre y antigua que la suya? Y la precocidad de sus talentos ¿que pronosticos tan lisonjeros no hizo formar á los directores de su infancia? Sus progresos en los estudios le concitaron mil rivales que no pudieron sostener la competencia: sus enlaces en la sociedad le introdujeron en la casa del sabio, del poderoso, tal personage le dijo... el ministro le reveló... los negocios mas graves se dirigen por sus luces, y se arreglan por sus consejos.

Sus discursos, segun la picante expresion de Montesquieu, son un espejo que os presenta de continuo su impertinente figura. Cansados al fin de una vanidad tan loca, se os desliza una palabra de disgusto. ¡O! exclama interrumpiendo ¿hay mas que imitarme?.. Un hombre como yo!.. y sin embargo soy para mi el objeto mas indiferente; jamas me alabo, y aunque no se me oculta que poseo algunas prendas, la unica de que hago aprecio es mi modestia.

Toma en prueba otro giro, y cuidando de representar como debilidades las virtudes, declara con rubor que las posee todas: se acusa de tener buen corazon, de ser dulce y benefico: y lo mas doloroso es que ha llegado á punto de no poderse corregir de tantas flaquezas. Aun hay mas todavia ¿quien lo creyera? saca partido hasta de sus mismos defectos: los reconoce ingenuamente, ya que no puede ocultarlos, con la esperanza de que los canonice la lisonja viendolos al lado de tanto candor y buena fé.

Pero el egoismo no siempre es fatuo, y aunque en el fondo de altivez desabrida siempre es el mismo, lo hay tambien misantròpico, que ceduce con mas facilidad. Huye de la vista del publico, desprecia las consideraciones y los puestos, y vejeta mas que vive en una obscuridad comoda y tranquila. Aquel es la pasion de la irreflexiva y ardiente juventud, que al fin llegan á corregir las reflexiones serias, la gravedad del himeneo, y mas que todo los desaires de la sociedad, y las adversidades de la suerte: este último es una enfermedad del juicio, que se aumenta con los años, con la separacion del mundo, con los desaires, y hasta con los respetos mismos que la sociedad tri-

buta, inutilizando de esta suerte á los hombres

La naturaleza que al cabo de muchos siglos, y de grandes esfuerzos produjo á un Homero y á un Bossuet, no hapodido producir un solo hombre que presumiendo de sabio convenga de buena fé en que se ha engañado. *Dudo*, *ignoro* son palabras que jamas se le escapan. Calla cuando no puede hablar, y en verdad que haria mejor en callar siempre; mas estrechadlo y no le faltarán una frase enfática, ó un gesto de desprecio, como quien ya tiene olvidada aquella frusleria. Si le estrechais mas, os arrastrará á vuestro pesará la materia de sus ultimas lecturas, para descargar sobre vosotros todo el peso de su indigesta erudicion.

Situado entonces en el puesto que mas le conviene toma el tono de Maestro, y empiezan á desprenderse de su boca los oraculos. Se apodera de la conversacion, y no hay diques que oponer al torrente que sale de sus labios: à nadie oye, pero si exige que todos le escuchen: habla sin interrupcion, piensa despues de haber hablado; y exediendo tanto en ligereza el pensamiento á la lengua, esta misma lengua en algunos instantes profiere mas palabras, que

cuantas un entendimiento muy activo podria ordenar en muchas horas. Si mientras toma aliento, otro logra hacerse de la palabra, apenas recobrado se la arrebata. Y no permita el cielo que otro ú otros le disfruten la primacia, porque alza la voz, la disputa se exacerva, los gritos se redoblan de una y otra parte, y se creria que iba à hundirse la tierra.

¿Que mas diré de este espiritu de referirlo todo así, y sacrificar las consideraciones mas obligatorias y sagradas á los proyectos de una dominacion imaginaria? El amor propio exclusivo es inseparable del desprecio al genero humano. ¿Que mayor ofensa puede hacerse á un hombre, que engañarlo? Pues el descortes quita en sus relaciones á los hechos, los exagera, inventa si es necesario otros nuevos, engaña y ofende hasta con la misma verdad. Tan presto mentiroso impudente, como veráz osado, lanza al corazon flechas envenenadas, á que no puede oponer ningun escudo. Yo soy franco, nos dice, no puedo faltar á la verdad: y bajo esta salvaguardia hecha en cara los defectos mas vergonzosas. Y ojalá lo hiciera siempre de una manera directa; una represalia justa le volveria el baldon para cubrirlo de infamia. Pero el temor

suele obligarlo á tomar un giro mas detestable por mas vil: carga en general sobre los defectos de los qne estan presentes, que vanamente se indignan, no pudiendo oponer una defensa abierta, por miedo de reconocerse explicitamente en el odioso cuadro. Este triunfo que atribuye el impudente y atrevido censor á su destreza en el manejo de su arma insidiosa, lo lisonjea, ensoberbece, y dá mayor atrevimiento. A juzgar de sus virtudes por el odio que manifiesta contra los vícios, se creria que las posee todas. ¿Mas lo consigue? sobrada justicia se le hace creyendo que no censura los defectos agenos, sino por distraer la atencion que de otra suerte se fijaría en los propios. Purificacion inutil que lo deja mas inmundo, y que á los defectos mas odiosos añade el de una intolerancia contraria à todas las reglas de la urbanidad y de la decencia.

El hombre honrado apenas toca los errores de sus semejantes, solo el malvado se rie de ellos. De esta suerte la chanza que exita sin herir el amor propio, cuando degenera en mofa exacerva las pasiones, y taladra las telas del corazon. Observando con ojo atento la filiacion de las pasiones, descubrimos que la de

mofarse es propia de almas cuya energia no se ha desenvuelto; por eso el sexo debîl hace de la burla su arma favorita; por eso es tan frecuente entre los niños, que se ofenden sin consideracion ni miramiento con esa chanza mordaz, cuya designacion por un nombre muy impropio, indica sobrado la importunidad con que se emplea. Y no solo es la arma del debil contra el debil, sino del debil contra el poderoso, à quien no se puede atacar de frente; y yo me la imagino como aquel instrumento femenil, del cual nos cuentan las fabulas de la edad media, que aplicado al talon derribaba á un caballero invencible. Y de hecho todos sus efectos son mortales: ni el bufon queda á cubierto de ellos, pues la mofa es semejante á aquellos venenos sutiles que matan al mismo que los emplea. ¿Que puedo añadir á fin de que se precaba de este vicio la edad debil, pero tambien dulce y benevola? Diré con un moralista moderno: desde que la mofa, esta hija primogenita de la debilidad humana, se ha hecho mas general en las naciones civilizadas, el hombre ha perdido su fuerza y dignidad, se há extinguido el respeto à la moral sagrada y se há profanado cuanto hay de mas profundo y grave en el corazon humano.

A vista de tantas debilidades, de tantas ridiculeces, de tantos vicios ¿que mas podria apetecer el filósofo de Ginebra para justificar su sistema de disolucion, el bárbaro contraprincípio de que las sociedades humanas son contrarias a todas las instituciones naturales? Parece que los hombres no se han reunido sino para separarse luego mas enagenados unos de otros que si jamas se hubieran conocido; y que no se conocen sino para despreciarse, aborrecerse y perseguirse. Mas no, si hay egoistas por sistema, fatuos por irreflexion, misantropos por mania, genios presuntuosos y vanos capaces solamente de derramar el fastidio en las relaciones sociales, y hacer odioso el comercio con los hombres; existen tambien almas virtuosas y amables, que son el adorno mas bello, la honra y las delicias de la especie humana.

SEGUNDA PARTE.

PARA apreciar y unirse estrechamente á hombres de caracter tan feliz, basta conocerlos y tratarlos. Modestos y benevolos, parece

que se olvidan de si mismos, para consagrarse al bienestar de sus semejantes.

No olvidemos que siendo el hombre una criatura fragil y menesterosa, y la sociedad una reunion de seres de su especie, que no se han juntado sino para auxiliarse y contribuir á la conservacion y á la mejora los unos de los otros, á nadie puede exigirse el absoluto desprendimiento de sí mismo. Esto se halla reservado á una moral mas alta, y el que arregla su conducta á un principio tan sublime, es semejante á la Divinidad, que derrama sus beneficios sobre seres de quienes nada espera y nada teme.

Sin excluir este noble principio, que ojalá fuese el único de todas las acciones humanas, hablo por ahora de aquella modestia que no se distingue del amor de si mismo, pero de un amor templado por la desconfianza ingenua del propio mérito: hablo de aquel pudor del espiritu que contiene los movimientos de la vanidad con una prudente reserva; hablo del respeto á la sensibilidad de los otros, que nos da un derecho incontestable á que ellos respeten la nuestra.

En el mundo civilizado todo corre sobre este pie de honesta reciprocidad, todo esta mon-

tado sobre esta maxima de justa igualdad, porque el amor propio tiene no sé que noble fiereza, el corazon humano se halla constituido de tal suerte que se irrita con la resistencia, y cede gustoso a la condescendencia y al agrado.

Ved si no al hombre virtuoso que sale de la morada pacífica donde vive satisfecho con el testimonio de su propia conciencia, sin que le inquiete el juicio de la multitud, porque està sinceramente persuadido de que el menos ventajoso le es todavia sobrado favorable: sus ojos no buscan otros ojos: no derraman en contorno miradas curiosas: se fijan de una manera agradable en la persona á quien se dirige, y nadie puede quejarse de que pretende adivinar sus pensamientos: su fisonomia se anima con una dulce sonrrisa: parece solamente ocupado del gusto de volver á encontrar individuos con quienes está unido por medio de los deliciosos vînculos de la fraternidad humana: no ve en los hombres sino amigos: la ciega antipatia, que alguna vez previene de una manera inexplicable, nunca sorprende su corazon, nunca dicta sus palabras ni dirige sus operaciones: y las relaciones de padre, de hijo, de esposo, el lazo estrecho de amigo, el titulo

venerable de conciudadano, y aun solamente de hombre, dividen la escala del respeto, del cariño del aprecio y de la consideracion conque trata a todos. ¿Y quien es capaz de ofenderse de la prudente y sabia gradacion que el genero humano, la patria, los enlaces especiales, la naturaleza misma han selañado en los afectos y en las expresiones de la cordial y franca urbanidad de este hombre amable? Un solo sentimiento ocupa á los que le conocen, el sentìmiento de no pertenecerle de mas cerca.

¿Y cual es la reunion que no se felicita cuando llega á poseerle? su conversacion es una mina inagotable de tesoros sin precio. No temais que se prevalga de la superioridad de sus talentos, de sus noticias exquisitas, de la prodigiosa facilidad que le distingue para transmitir sus mas delicadas y finas concepciones, en menoscabo de la igualdad, que es el alma de las concurrencias amistosas. Sabe que en estas, como en los estados populares, el que aspira á reinar solo queda al instante destronado: sabe que el que pretende agradar esclusivamente disgusta á todos y se hace insoportable. Presta un oido atento, á nadie interrumpe, no estrecha con preguntas, habla cuando se ha en-

cargado del asunto y llega su vez; se guarda de apurar la materia y calla por último cuando ya teme no ser oido con gusto; porque esta instruido de que en oir sin distraccion, y en hablar con oportunidad està cifrado todo el arte de una conversacion agradable.

Aunque no siempre puede convenir con sus amigos, tampoco se opone abiertamente: calla, ó elude, porque se há impuesto la ley inviolable de no mentir â su conciencia: ó si no le queda otro recurso que manifestar su juicio, toma un largo rodeo, se insinua blandamente en el corazon, y no se encamina al entendimiento hasta que está seguro de tenerle prevenido à su favor. Entonces ¡conque desprendimiento generose le abandona este el mas bello triunfo! Recibe la ley del vencedor sin conocerlo del todo; y aun se persuade por una ilusion muy lisonjera que le pertenece todo el mérito de la victoria: de esta manera el vencedor y el vencido se separan mas amigos que nunca, y muy dispuestos á renovar una lid en que los medios de ofensa y de defensa son las concesiones recíprocas.

Fecundo en ingeniosos y variados artificios para dejar en paz las pretensiones del amor

propio, calla con el hablador eterno, ocultandole el fastidio que le causa su necia locuacidad; hace preguntas al indiscreto, y se manifiesta agradecido á sus primeras confianzas; condona al soberbio su desden y altanerias, contraponiendole las mas esmeradas atenciones; al desconfiado perdona sus recelos, y opone á sus sospechas una conducta franca y sensilla; con el incivil no hace aprecio de su porte y modales agrestes; al contrario, lejos de ofenderse considera en él la simple naturaleza, que aun no está corregida, y acaso ni viciada por el comercio del mundo.

Lo único que no puede soportar es la profunda corrupcion de aquellos corazones gangrenados, que exalan sin contenerse una fetidez mortifera. Cuando la suerte le arrastra â una reunion de libertinos, que hacen profesion de ultrajar la decencia, y burlarse de cuanto el hombre respeta, recoge toda su dignidad para dar á entender su desaprobacion, ya que no puede vindicar de otra manera los derechos hollados de la virtud. Por fortuna no se repiten con frecuencia estos lances: el vicio es cobarde y rara vez osa presentarse á cara descubierta: la vergüenza le hace ecultarse; y

la virtud es de tal suerte venerable, que halla partidarios y defensores entre los mismos que no siguen sus máximas. Los mas corrompidos no se atreven á parecerlo; murmuran en público lo mismo que ejecutan en secreto: esto es condenarse á sì propios ¡homenaje glorioso que el vicio todavia tributa á las costumbres severas de nuestros padres!

El literato nos habla de composiciones; el géometra de cálculos; el médico del sistema dominante, ó de las enfermedades que reinan; el militar de marchas, de campamentos, de acciones de guera: no se que fuerza nos obliga á repetir los giros en derredor de aquel centro que nos ha fijado nuestra profesion ó nuestro gusto. El hombre de una cultura esmerada resiste á esta propension: al escritor habla de su obra, al pintor de diseño, al anticuario de monumentos, y al estadista de los intereses públicos. Ni por esto se crea que pretende hacer del hombre enciclopedico, pues aunque posee grandes conocimientos, y se halla en estado de profundizar muchas materias, la rectitud nativa de su alma condena la injusticia de castigar á nuestros amigos como si fuesen culpables de las penalidades á que há sido pre-

ciso sugetarse para hallar la verdad: su ciencia á nadie grava, y en vez de desprenderse á torrentes, se exala, por explicarme de esta suerte, en ligeros vapores: expresiones delicadas, giros imprevistos, una palabra que se escapa, nos descubren, como à la luz de un relampago sus intimos y mas pequeños pensamientos, proporcionandonos el placer de imaginar que le hemos adivinado. ¿Y cuanta discrecion, cuan fino tacto no ha menester para evitar el aire misterioso, los lugares comunes y las fraces populares? Huye de ocupar la atencion con la frivolidad de que hace calor ó frio, de que en tal lugar abundaron los frutos, y de que en tal otra escasearan las cosechas, asuntos que agotan los genios esteriles y desconfiados. Lleno de ideas nobles, y rico de asuntos interesantes y variados, alimenta sin cesar nuestra atencion, exita la curiosidad, y fiel à su plan, ocultandose siempre, aunque es el alma de la reunion, y quien mantiene en actividad todos los espiritus, les permîte creer que se mueven por sus propias fuerzas.

Pero este círculo es muy estrecho para darnos â conocer todo el fondo de su alma. Se tendria por menos dichoso si limitandose á no

herir el amor propio de los demas, no se le ofrecieran ocasiones de prodigarles incesantemente los testimonios de esta benevolencia universal, que tiende á difundirse en servicios positivos. Siempre dispuesto á obligar á los hombres, busca solicito las ocasiones, y una vez halladas se aprovecha de ellas con alegria, hasta anticiparse á los deseos cuando pueda adivinarlos. Mira sus servicios como debidos á los que ocurren á él: se contrista cuando alguno por cortedad se escusa de recibirlos, y si los rehusa abiertamente se dá por ofendido. Le ocupa el que quiere ser su amigo; el que ya lo es se ve en una especie de necesidad de pedirle nuevos favores. El dia que dejan ociosa su beneficencia lo cuenta por perdido, y se queja de la desgracia de ser inutil.

Os ocurre cuando menos lo pensais un compromiso de honor, es necesario consultar un letrado docto que os defienda, instruir al juez para que no lo sorprenda un adversario astuto, erogar expensas, multiplicar los pasos redoblar la vigilancia. Todo está allanado, todo conseguido, todo hecho. Este hombre á quien todos sirven, porque se apresura á ser-

vir á todos, acaba de obtener una sentencia que salva el decoro de un padre, deja complacido el amor de una esposa, asegura la suerte de una familia.

¡Ay! la miseria no respeta las virtudes: deplora una madre los peligros de la hija única, de la hija en quien han venido á juntarse los afectos de un padre anciano que ya no vive, de un esposo que bajó al sepulcro en lo mas florido de sus años. Enjuga tus lagrimas madre sin ventura: la virtud, cuyos peligros te asustan, no será presa de una interesada liberalidad ¿Y cual es esta mano benéfica, que asi derrama sus tesoros? No la busqueis, porque pone su principal mérito en ocultarse, y en quedar desconocida. ¡Grandeza de alma que la filosofia no puede dar, por que la filosofía del mundo no tiene otro movil que la vanidad! ¡Con que placer reconozco en este noble esfuerzo de la beneficencia desinteresada un origen superior à todas las afecciones humanas! Las virtudes evangelicas son eminentemente sociales, y virtudes de un temple que la civilizacion mas adelantada no puede dar á las suyas.

Este hombre de caracter tan humano que respeta la dignidad de sus semejantes aun cuan-

do se halla hundida en la desgracia, posee tambien el secreto de hacer que no se vilipendie la suya propia. No se deja deslumbrar con la pompa ostentosa y con el facticio explendor de la opulencia; y bien distante de arrastrarse ante ella por obtener sus favores, aunque no afecta un desprecio insolente, se contenta con admirarla y compadecerla desde lejos. Cuando una necesidad tan imperiosa como desgraciada lo conduce cerca de estos mortales, á quienes el mundo en su embriaguez llama felices, tiene presente que las grandes fortunas, alejando el aspecto de la miseria, endurecen el corazon é inspiran una indiferencia desdeñosa hacia todos los hombres: que reciben los obsequios, afectando creer que quedan retribuidos con sola la dignacion de haberlos aceptado: y que en el raro caso de que dispensen algun beneficio, se imaginan comprar el derecho de que se les toleren todos sus desprecios. Asi es que contenido dentro de los limites de una cauta reciprocidad, opone á la independencia fatua del rico la noble franqueza del que presta sus servicios solo por obrar el bien, y del que recibe favores porque no tiene el orgullo de rehusarlos.

En los altos puestos distingue de la dignidad á la persona que la obtiene; y defiriendo á la primera las consideraciones que exige el orden social, segun las diversas gerarquias; reserva para la segunda ya el simple honor, cuando está desnuda de calidades proporcionadas á la eminencia de su puesto, ya la cordial veneracion cuando reconoce en ella el mérito premiado. Pero en todas circunstancias se guarda cuidadosamente de la familiaridad que le expondria á un vilipendio seguro, porque los constituidos en altas dignidades no son tan exactos en observar todas las formalidades de la etiqueta, sino á fin de que se guarden con ellos. Quieren, y acaso con razon, que no se les confunda en el trato, ni dentro de las paredes domesticas, pues cualquiera ascendiente que se tomara sobre su espiritu comprometeria la independencia de sus resoluciones en el orden pùblico.

Caeria en uno de los vicios que la urbanidad mas condena, si pretendiendo apurar mi materia abusase por mas tiempo de vuestra indulgencia. ¿Ni como ceñir á un espacio tan reducido la enumeracion completa y por menor de tantas virtudes distinguidas: de tantos de

beres desempeñados con esmero, de tantas condescendencias benévolas, de tantos honestos artificios, de tantos habiles manejos como se reunen en un punto para formar el caracter del hombre verdaderamente social? Sin dificultad y sin mérito reconozco que soy muy inferior á mi asunto, y no obstante esto lejos de reprenderme por la temeridad de haberlo elegido, me siento animado al concluir de un nuevo ardor para inculcar en todas circunstancias ¡ò juventud muy cara! la gravedad é importancia de sus maximas. Cuando prescindiese de las estrechas obligaciones de mi cargo, la honra de este Colegio, vuestra perfeccion al presente, vuestros destinos en lo futuro, son objetos muy amados, y á que con un zelo incesante debe encaminar sus miras todo miembro que no sea indiferente à la reputacion de su cuerpo; todo ciudadano que sienta en su corazon una chispa de amor pátrio, todo hombre á quien anime el deseo de la paz y de la felicidad del género humano.

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE